

PERÚ: La trampa del crecimiento

(noviembre de 2024)

Carlos Parodi Trece
Universidad del Pacífico



Hitos económicos más relevantes

Situación económica y sistema productivo	Inserción internacional
<ul style="list-style-type: none"> • Para 2024 se espera un crecimiento económico de 3%. • En 2024 la economía peruana creció 1,4% en el primer trimestre u 3,6% en el segundo. • La inversión privada, principal motor de crecimiento crece por debajo de 1%. 	<ul style="list-style-type: none"> • Entre enero y agosto de 2024, las exportaciones crecieron 9,6% respecto a igual período de 2023. • Entre enero y agosto, las importaciones lo hicieron en 3,5%, con lo cual se mantiene la balanza comercial positiva. • La economía peruana es pequeña y abierta al mundo, por lo que se ve impactada por la evolución de la economía mundial.
Política fiscal	Política monetaria
<ul style="list-style-type: none"> • La regla fiscal indica un déficit fiscal de 2,8% del PIB para 2024; sin embargo, cerrará en torno de 4% del PIB. • La deuda pública se ubica en 33% del PIB, la menor de América Latina. • El lento crecimiento ha determinado un lento crecimiento de los ingresos tributarios, lo que explica el mayor déficit fiscal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Al mes de octubre, la inflación de los últimos doce meses se ubicó en 2,01% y la inflación de alimentos y energía en 2,50% en el mismo período, dentro del rango meta del banco central (entre 1% y 3% anual). • La tasa de interés de política monetaria continúa su descenso de un máximo de 7,75% a 5,0% en octubre. • Las expectativas de inflación para 2024 y 2025 giran en torno de 2.5%.
Perspectivas económicas	
<ul style="list-style-type: none"> • Las proyecciones de crecimiento económico para 2025 se sitúan en 3%. • La inflación se proyecta cierre 2025 en 2,5% • Proyección tipo de cambio: entre 3.77 y 3.80 soles por dólar, similar a 2024. 	

Diagnóstico Económico

Situación económica y sistema productivo

Luego que el PIB cayó 0,55% en 2023, en los dos primeros trimestres de 2024 se recuperó, pues creció 1,4% y 3,6%, respectivamente. Parte de la explicación es un rebote estadístico por el bajo patrón de comparación, pero también es cierto que el consumo privado, que representa 65% de la demanda interna, aumentó un 1,2% y un 2,3% en los dos primeros trimestres de 2024. En términos mensuales, el PIB creció un 4,47% y un 3,53% en julio y agosto, respectivamente.

La economía peruana todavía no recupera el nivel de producción de 2019, previo a la pandemia. Eso ha ocurrido debido al comportamiento de la inversión privada, que cayó durante seis trimestres consecutivos entre el tercer trimestre de 2022 y el cuarto trimestre de 2023: las variaciones fueron del -0,5%, -4,1%, -12,0%, -4,8%, -6,2% y -2,3%, respectivamente. Sin duda, las expectativas negativas determinaron el resultado, y la turbulencia e incertidumbre política son, en gran parte, responsables. En 2024, la inversión privada, que representa el 80% de la inversión total en el Perú, sólo crecerá un 2,4%. Los datos de los dos primeros trimestres muestran un crecimiento de 0,2% en el primero y una caída de 0,2% en el segundo.

El problema de crecer 3,0%, a pesar de que será la cifra más alta de América Latina, no alcanza para crear empleo y bajar pobreza. Los períodos en los que ocurrieron ambos objetivos fueron aquellos en los que la economía creció de manera sostenida por encima de 4,5%.

La otra dificultad radica en el nivel de trabajadores y empresas informales que tiene el Perú. En el primer caso, el porcentaje asciende al 77% de la fuerza laboral y en el segundo, al 64%. Las empresas informales se caracterizan por su bajo nivel de productividad que impide un crecimiento más alto y se convierte en la trampa que impide dar el salto.

Entonces, el crecimiento lento debido al bajo crecimiento de la inversión privada y a la baja productividad (entre las menores de América Latina) hacen complicado el panorama de aquí en adelante.

La data sectorial durante los seis primeros meses de 2024 muestra a los sectores agropecuario, pesca, construcción y manufactura, creciendo por encima de 8,0%, mientras que el resto por debajo de 5,0%.

Inserción internacional

La balanza comercial en Perú es positiva desde 2016. Las exportaciones se dividen en tradicionales o extractivas, entre las que se encuentran sectores como agricultura y minería y las no tradicionales o elaboradas como agroindustria, manufactura, etc. Las primeras representan el 73% del total de las exportaciones y, si bien es cierto, generan menos empleo en comparación con las no tradicionales, representan la principal fuente de ingresos tributarios. Es importante mencionar que las exportaciones mineras representan 61,3% del total de las exportaciones del Perú.

Durante el período enero a agosto de 2024, las exportaciones aumentaron 19,0%, mientras que las importaciones lo hicieron en 6,8%. Primero, las tradicionales lo hicieron en 11,3%, mientras que las no tradicionales crecieron 5,1%. Segundo, dentro de los productos tradicionales, destacaron los productos pesqueros (113,3%), agrícolas (53,8) y mineros (8,9%). Tercero, las no tradicionales crecieron 5,1%, destacando agropecuario (15,9%) y joyería (18,9%).

Por el lado de las importaciones, en el mismo período, aquellas de insumos crecieron 3,0% y las de capital lo hicieron en 8,4%. Dada la debilidad de la demanda interna, no sorprende la caída de las importaciones de bienes de consumo en 1,7%.

Política fiscal

En agosto se publicó el marco macroeconómico multianual 2024- 2028; es un documento que se publica una vez al año por parte del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) en el que aparece una declaración de política fiscal, así como proyecciones de la economía peruana para los siguientes cuatro años. En el documento en mención se proyecta un déficit fiscal de 2,8% del PIB para este 2024, en línea con la regla fiscal que establece el mismo porcentaje.

Sin embargo, las cifras hasta el mes de setiembre registran un 4,0% del PIB, lejos de la regla fiscal establecida por el propio MEF. La señal no es buena pues se ve complicado cumplir con la regla. La explicación está en un crecimiento del gasto público (14,2%) por encima del aumento de los ingresos (2,5%). Ello puede llevar a un ajuste del gasto para cumplir con la meta.

Política monetaria

Sin ninguna duda, la principal fortaleza de la economía peruana es su estabilidad monetaria. El banco central funciona con un sistema de metas explícitas de inflación, con una meta anual de inflación de 2,0% con un margen de error de +/- 1%. La inflación del período comprendido entre noviembre de 2023 y octubre de 2024 fue del 2,05% para Lima y del 1,69% a nivel nacional.

Como consecuencia, la tasa de interés de política monetaria ha sido reducida por el banco central de un máximo de 7,75% a 5,0% hoy. La única restricción a una continuación de la tendencia viene por la tasa de interés de la reserva federal (FED), pues un hecho estilizado de la economía peruana es que cada vez que la FED aumenta su tasa, se produce una salida de dólares y por ende un aumento del tipo de cambio en el Perú.

Sin embargo, como la FED ya inició su reducción de tasas, se espera que en Perú ocurra lo mismo, más aún si tenemos en cuenta que antes de la pandemia la tasa era 4,75%.

Perspectivas económicas

Las perspectivas económicas están atadas a la turbulencia política. La razón es que estas últimas determinan las expectativas, las que a su vez condicionan el desenvolvimiento de la economía. Podemos plantear las perspectivas del siguiente modo. El primer grupo de factores son aquellos que podemos denominar aquellos con mayor probabilidad de ocurrencia. Aquí se encuentran los siguientes: primero, no habrá el fenómeno climático, conocido como “el niño”, que fue determinante en el resultado de 2024. Como consecuencia, crecerán agricultura y pesca; segundo, seguirán bajando las tasas de interés de la FED y del banco central de reserva del Perú. Tercero, se mantendrá la expansión de la inversión pública (representa 20% del total de la inversión en Perú); cuarto, la inflación se mantendrá controlada lo que asegura un aumento del poder adquisitivo de los compradores; quinto, el tipo de cambio se mantendrá estable.

Un segundo grupo está conformado por aquellos factores que son probables (no muy probables). Aquí se ubica una mejora de expectativas que hace crecer la inversión privada.

Las dudas aparecen en los siguientes aspectos: primero, ¿cómo se financiará y/o reducirá el déficit fiscal en 2025 y, ¿qué se hará con la empresa pública *Petroperu*, que es pública y arroja pérdidas hace varios años que es cubierta con los ingresos públicos?

Por último, 2025 es un año preelectoral y la presidenta actual cuenta con una probación menor que 10%. No se sabe quiénes serán los candidatos, por lo que es una fuente de incertidumbre.

Bajo esas dudas y certezas se espera un crecimiento de 3%, que no es suficiente para crear empleo y reducir la pobreza que asciende a 29% de la población. Mientras no se haga reformas en la manera como funcionan sectores como salud, educación, infraestructura e inseguridad es difícil pensar en un crecimiento mayor. Solo reformando esos sectores el crecimiento se reflejará en el bienestar.